

El presente artículo pretende analizar el voto nulo desde dos enfoques: el primero que llamaremos jurídico-material y el segundo, el simbólico. De acuerdo con datos preliminares del Instituto Nacional Electoral, en las pasadas elecciones intermedias, se registró una participación ciudadana del 47.005%, lo que implica un ligero aumento en comparación con las elecciones intermedias del periodo anterior -2009- en donde se registró una participación del 44.61%. Respecto a los votos nulos, en la pasada elección de 2015, se registraron 1,788, 393, que correspondieron al 4.88% total de los votos emitidos a nivel nacional, lo que implica una leve disminución en comparación con la pasada elección intermedia de 2009, en la que el voto nulo constituyó el 5.39% de los votos emitidos a nivel nacional. Sin embargo, a pesar de que las cifras en cuanto al voto nulo disminuyeron, ello no quiere decir que la aprobación hacia los partidos políticos este aumentando, de acuerdo con datos de Parametria, la aprobación hacia los tres partidos mas representativos –PRI, PAN, PRD- ha caído consistentemente desde 2009, pasando de un 34% de opiniones positivas, a un 11% en marzo de 2015. Por lo anterior, es de suma importancia analizar el voto nulo en México, con el objetivo de proponer respuestas a las siguientes preguntas: ¿El voto nulo en México sirve para algo?, ¿se debe alentar o desalentar el voto nulo?, ¿cuál es la eficacia jurídica del voto nulo?, ¿se debe legislar sobre el voto nulo?, ¿el voto nulo beneficia a los partidos hegemónicos?, ¿existe realmente una eficacia simbólica del voto nulo?